

M E M O R I A

De la

Confederación de Trabajadores de Chile

Presentada por su Secretario General

Bernardo Ibañez

1943 - 1946

IMPRESA Y ENCUADERNACION

“ El Progreso ”

San Francisco 1214 - Fono 52258-Casilla 1716



Bernardo Ibáñez A.

Palabras Iniciales

Hoy ha dado en el primer Plenario de la 3.ª Conferencia Nacional de la Organización el Secretario General de nuestra Confederación de Trabajadores de Chile, la cuenta que publicamos en este folleto.

Al terminar, una sola manifestación de aplauso, que duró varios minutos, expresó el sentir y el pensamiento de más de 500 delegados obreros de todo el país, asistentes a nuestra Tercera Conferencia Nacional.

De tal modo, que, al someterla a discusión el presidente de la asamblea de delegados, fué aprobada unánimemente de pié por todos los representantes de los trabajadores del país concurrentes al acto.

Justo premio para quien durante diez años ha sido en la Directiva Nacional de la CTCH., el maestro, el consejero, el guía y siempre el compañero inalterable en su conducta al servicio de los explotados y oprimidos de nuestra patria.

Al publicar en este folleto la memoria rendida por nuestro dirigente máximo, compañero Bernardo Ibáñez, pedimos a todos nuestros afiliados que la conozcan, difundirla entre cuantos se hallen cerca de sus amistades y de su influencia para que los hechos en esta memoria expuestos sean conocidos por el mayor número posible de nuestros compañeros de la organización y de nuestros conciudadanos.

Santiago, Diciembre 14 de 1946.

**La Comisión de Publicaciones
de la Confederación de Trabajadores de Chile**

Compañeros:

Deseo, antes que nada, expresar a ustedes el objeto que en mi concepto tiene esta asamblea. Desde Septiembre de 1943, nuestra organización no ha realizado un Congreso General. Esta Conferencia Nacional tiene ese carácter y sus mismas finalidades. Si no la hemos llamado Congreso, es porque hemos querido evitar confusión frente a nuestros compañeros de todo el país, que han sido llamados con gran despliegue de propaganda a un Congreso de Unidad Obrera, precisamente por el sector que produjo nuestra actual situación de crisis, dividiendo la C. T. Ch.

I.—MIRADA HACIA EL PASADO

Hace 10 años por estos días realizábamos los esfuerzos preliminares más serios con el fin de reconstruir en nuestro país la unidad del movimiento obrero, que por la acción sectaria, antidemocrática y totalitaria del Partido Comunista se había destruido muchos años antes a lo largo de todo el país.

Eran estos días de Diciembre de 1936 muy propicios a un esfuerzo de la consideración del que entonces realizamos, pues la ofensiva reaccionaria contra los sindicatos se había extremado en gran medida desde el Gobierno y los sectores más retrógrados del país, y la inmensa masa de los trabajadores aspiraba a la unidad como la única manera de defender su derecho a la libertad, la organización y el bienestar.

Había entonces, también factores de valor internacional que contribuían a facilitar la unidad, ya que el año anterior, 1935, desde Moscú los comunistas habían recibido órdenes en todo el mundo de cesar la guerra contra los socialistas y los hombres de pensamiento democrático contra los cuales durante 15 años no habían dejado de lanzar, igual que ahora mismo, toda suerte de acusaciones calumniosas en la prensa y la tribuna costeadas por la 3ª Internacional.

La orden había sido dada en Europa, América y Asia, para constituir los llamados Frentes Populares y para limar toda suerte de asperezas a fin de reconstruir la Unidad Nacional e Internacional del movimiento obrero destruida por ellos con los más bajos procedimientos.

La orden de Moscú había sido dada frente al crecimiento enorme del fascismo en Europa, especialmente en Italia y Alemania, y el peligro de un ataque armado de ésta sobre Rusia. Los Frentes Populares estaban destinados a la defensa de Rusia contra el fascismo.

Por estas circunstancias, nos fué fácil en Diciembre de 1936, no sólo fundar la C. T. Ch., sino iniciar desde ella una obra constructiva de gran embergadura, fundando y uniendo los sindicatos del país y librando con ellos grandes batallas por la conquista de mejores salarios y condiciones de trabajo. Los comunistas habían recibido consignas expresas de facilitar esta tarea y ser "unitarios" cien por ciento.

Diez años después, ahora, las condiciones han cambiado de nuevo, porque los comunistas han recibido desde hace un año también órdenes de Moscú, de volver a la actitud sectaria que los caracteriza; de iniciar otra vez el uso de las viejas armas de la calumnia, la injuria, la difamación personal contra los líderes obreros que no sean comunistas o pro-comunistas y de adueñarse por todos los medios de los sindicatos y, si eso no es posible, destruir su unidad, dividir y malograr el esfuerzo colectivo de los trabajadores por sus reivindicaciones más sentidas.

En estas condiciones iniciamos hoy nuestra Conferencia Nacional e inicio yo este 3.er Informe ante Uds., como Secretario General de la Organización.

De ahí, por qué, esta cuenta; contra mi manera personal de proceder al frente del movimiento obrero, deberá incidir sobre hechos, conductas y acontecimientos políticos.

Lo haré, sin embargo, con la mayor serenidad, porque los dirigentes jamás debemos dejarnos cegar por la pasión, y mucho menos si ésta es el odio.

Realizamos nuestra Conferencia en horas excepcionalmente dramáticas para el destino del país, cuando la insolencia y la prepotencia totalitaria de los comunistas se impone sobre la cobardía y la apatía de muchos y la indiferencia de los más, en horas próximas a una dictadura total sobre las organizaciones y las conciencias ciudadanas.

2.—INFORME DESDE SEPTIEMBRE DE 1943 HASTA ENERO DE 1946

Celebramos nuestro segundo Gran Congreso General durante los días 11, 12, 13 y 14 del mes de Septiembre de 1943. Entonces aprobamos, en presencia de varios delegados del Perú, Argentina y México, diversas resoluciones de contenido general que se han cumplido en la medida de las posibilidades de nuestra organización.

Aquel Congreso lo realizamos en medio de una guerra mundial que tenía comprometido el destino mismo del hombre y de la sociedad del futuro.

La lucha de la mayor parte de los pueblos de la tierra estera tenía como escenario los frentes de batalla de Europa, Asia, África, Oceanía y América. Era prácticamente casi todas las naciones las que combatían contra el Eje nazi fascista formado por Alemania, Italia y Japón.

Nuestro Congreso participó, por lo mismo, del sentido de unidad que convenía a nuestro pueblo para hacer frente a sus deberes cerca de las Naciones Unidas que luchaban contra el Eje. Aún cuando muchas de sus resoluciones se tiñeron sectariamente con partidismo político las más importantes de ellas tienen vigencia por su hondo contenido social, económico y cultural.

Han de ser motivo de revisión y ratificación en esta Conferencia las principales resoluciones de nuestro Congreso de 1943, en lo que se refiere a la Planificación Económica Nacional, la Legislación Social, los Problemas de la Tierra, los campesinos y los mapuches; e igualmente los que se refieren a la juventud trabajadora.

Y habremos de plantearnos, además, las tareas inmediatas para un futuro próximo en que las horas serán adversas para el movimiento obrero de tendencias democráticas y libres. Y en donde sólo la perseverancia y la buena y leal conducta en defensa de los intereses de nuestra clase y los más altos ideales humanos, nos permitirá evitar un colapso organizativo y una derrota frente a los totalitarios.

En el curso de 38 meses transcurridos desde Septiembre de 1943 hasta el 31 de Octubre recién pasado nuestras organizaciones sindicales han presentado 3.294 pliegos de peticiones a sus respectivos empresarios, solucionándose armónicamente entre patrones y obreros, o por medio del arbitraje, 2.799 de esos pliegos, mediante aumento de salarios; y habiendo desembocado en huelgas 495 de los mismos conflictos.

Esto ha permitido alzar los salarios de los obreros chilenos de 3.954 millones que ganaron en el año 1943, a 5.457 millones, poco más o menos, que ganaron en el curso de 1945 y hará subir a más de 6.000 millones de pesos los salarios ganados en el curso del presente año de 1946.

Si comparamos el porcentaje de aumento en el volumen de los salarios con el porcentaje de aumento en el costo de la vida entre los años 1943 y el presente, partiendo del año índice, ó 100 de 1929, hemos de concluir que el mejoramiento de los jornales ha sido superior al aumento del costo de la vida en la siguiente proporción:

	Jornales pagados	Porcentaje aumento	Porcentaje aumento
	Jornales sobre 1929	...	costo vida sobre 1929
1943	\$ 3.954.162.150.—	463,6	353,9
1946 +	\$ 6.100.000.000.—	+ 725,0 +	+471,8

Esto significa que no obstante el alza constante en el costo de las subsistencias, el porcentaje de los salarios con respecto a este último, mantiene una considerable ventaja lo que implica un más alto nivel de vida con respecto a 1943.

Significa, además, que a pesar de esta circunstancia, las condiciones de existencia de la masa popular y entre ella, de la clase obrera, no han mejorado fundamentalmente, debido al encarecimiento, la escasez de artículos esenciales y la especulación.

3.—CONTROL DE LA C. T. CH. Y DIVISION

Hasta antes de la división de la C. T. Ch. en febrero último, sobre la cual he de referirme más adelante, nuestra organización llegó a tener control sobre más o menos 1.100 sindicatos industriales y profesionales.

La división a la que hemos hecho frente durante el curso de los últimos diez meses afecta a toda la organización; pues, los sindicatos controlados por el P. C. han pasado a ser dirigidos totalitariamente y aquellos sobre los cuales los comunistas no han podido conseguir dominio han procurado que recobren su autonomía con tal de impedir que permanezcan leales a las normas democráticas de nuestra Confederación.

Esta situación, ha creado en el seno de cada uno de los sindicatos de la C. T. Ch. un clima de beligerancia sin precedentes, por la forma soez, injuriosa y brutal con que los comunistas han dirigido su propaganda contra los dirigentes de la organización y especialmente en mi contra.

En ningún momento han abandonado sus metodos y procedimientos totalitarios. La prensa más corrompida y criminal de los nazis sólo podría compararse con la prensa comunista en el arte de mentir, calumniar e injuriar a los que ellos consideran sus adversarios o aquellos que no se someten mensamente a sus consignas.

Más adelante, al hacer un informe sobre los sucesos de febrero último, tendré oportunidad de referirme detenidamente a los antecedentes y las causas que originaron la división de la C. T. Ch. y a las razones por qué hoy se realizan de hecho dos Congresos de nuestra organización y no uno sólo como lo hemos venido haciendo desde 1936.

No ha sido por culpa de nuestro Secretario General ni de nuestro

Consejo lo que ha ocurrido. Ni los hombres ni las directivas nacionales aquí han jugado el menor papel.

El P. Comunista ha vuelto de nuevo a su vieja táctica sectaria, absorbente y brutal. O dirige y controla de un modo absoluto las organizaciones en que forman parte sus afiliados, o las dividen y destruyen.

Quien se oponga a sus planes recibe los más soeces dictérios. los insultos y las injurias más crueles. Se le calunnia y se procura humillarlo en su moral y en su vida con los peores epítetos.

Esta vez en Chile me ha tocado a mí y otros compañeros como Barra, Carlos e Isidoro Godoy hacer frente a la horda totalitaria. En otras ocasiones ha correspondido a personas más significadas. Después, será a quien nos reemplace.

Como en nuestro país la libertad de prensa es ilimitada y favorece a los industriales de la provocación y de la calunnia, que han venido a ser los dirigentes comunistas, querrellarse criminalmente contra ellos por sus campañas de difamación, es hacer el ridículo y estimular más sus actos de provocación y la procacidad de su lenguaje.

Por eso no he querido recurrir a los Tribunales de Justicia para querellarme contra "El Siglo" y otros diarios comunistas y comunistas que cuotidianamente me injurian. He preferido que sean mis propios compañeros de organización quienes juzguen mi conducta, la aprueben o la sancionen, si ella ha atentado contra los intereses permanentes y sagrados de la clase trabajadora.

Serán ustedes, pues, en el curso de esta Conferencia quienes estudien una resolución sobre los hechos acontecidos desde Febrero último y quienes fijen las líneas generales sobre las cuales deberá continuar sus labores la C. T. CH.

4.—RELACIONES DE CARACTER INTERNACIONAL

Dentro del curso normal de nuestra organización, hemos procurado mantener y extender las relaciones de contenido internacional que desde hace 8 años sustentamos con las organizaciones de trabajadores del Continente y del mundo entero.

Una cuenta minuciosa de cada acto de contenido internacional en el cual ha participado nuestra CTCH. se llevaría varias horas. Mi deber, frente al escaso tiempo de que dispondrá esta Conferencia, me obliga a hacer sobre ellos sólo una breve referencia. Esto, por lo que toca a la organización como tal y del mismo modo a la participación personal mía en varios actos internacionales.

Hemos mantenido nuestra antigua filiación a la Conferederación de Trabajadores de América Latina, no obstante que la Presidencia de esa organización ha suspendido toda correspondencia con nuestra Central y la mantiene con la CTCH, que encabezó el grupo disidente de Febrero.

Sin embargo, los últimos días hemos hecho toda suerte de esfuer-

zos para que nuestro c. Juan Briones V., miembro del Comité Central de la CTAL pudiera trasladarse a la ciudad de San José de Costa Rica, donde se realizará una reunión de este organismo entre los días 8 al 13 del presente.

El c. Juan Briones Villavicencio lleva instrucciones precisas para intervenir en resguardo del prestigio de nuestra central y de su autonomía orgánica y señalará en el Consejo de la C. T. A. L. las fallas que en nuestro concepto tiene la directiva de esta internacional, así como la conducta de sus principales líderes.

Del mismo modo, nuestra CTCH., ha mantenido una afiliación nominal a la Federación Sindical Mundial; ya que la propia estructura y situación de esta Internacional todavía no se define con claridad y las pugnas de tendencias en sus directivas hace que grandes organizaciones como el Congreso de Sindicatos Británicos, con 7 millones de afiliados, mantenga una adhesión condicionada y que la Federación Americana del Trabajo, que tiene más de 7 millones de obreros norteamericanos en sus filas, todavía permanezca fuera de toda vinculación con la F. S. M.

Nuestra CTCH., tiene actualmente relaciones cordiales con la Confederación General del Trabajo de Argentina; con la Central de Sindicatos independientes de Uruguay; con los sindicatos de tendencia socialista y democrática de Brasil; con los poderosos sindicatos del Petróleo y la Central de Sindicatos de Caracas, en Venezuela; con la Confederación de Trabajadores de Colombia que desde hace un año se independizó de los sindicatos comunistas que entorpecían su marcha y su unidad; con la Confederación de Trabajadores del Ecuador; con la Confederación de Trabajadores del Perú; con la Confederación de Trabajadores de México y las otras 5 centrales surgidas de su seno, por pugnas ideológicas, desde 1938 hasta hoy; con la Confederación de Trabajadores de Guatemala. Todo esto, dentro de nuestra América Latina.

Además tenemos relaciones fraternales con el Congreso de Organizaciones Industriales (CIO) y la Federación Americana del Trabajo, de los Estados Unidos, y con el Congreso Canadiense del Trabajo.

Mantenemos correspondencia con el Congreso de los Sindicatos Británicos, con la Confederación General del Trabajo de Francia; con la Central de los Sindicatos Suecos, y con la Unión General de Trabajadores de España, en el exilio.

Durante estos últimos 38 meses de labor la CTCH., ha participado en diversos actos internacionales, unos de carácter estrictamente obreros; otros en las reuniones de la Conferencia Internacional del Trabajo, que como se sabe es una entidad técnica de carácter tripartito, integrada por representantes de gobierno, obreros y patronos.

En Febrero de 1944 concurrió una delegación numerosa de nuestra organización a la reunión convocada por la C. T. A. L. en la ciudad

de Montevideo, Uruguay. En marzo de ese mismo año el Secretario General de la CTCH., viajó a Bolivia, presidiendo una delegación que fué a Catavi para entregar, a las viudas y los huérfanos de los mineros allí masacrados en 1943, el dinero de los trabajadores norteamericanos —\$ 5.000.— dólares— que éstos les enviaron por nuestro intermedio desde sus dos grandes centrales, el CIO y la A. F. of Ld.

En el mes de Mayo de 1944 se realizó en Filadelfia, Estados Unidos, la 26.a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, a la que concurreó una delegación de nuestra CTCH., presidida por el c. Arturo Velásquez, integrada por Salvador Ocampo, como asesor.

En Diciembre de ese mismo año, la CTCH., se hizo representar en el Congreso de la C. T. A. L. realizado en Cali-Colombia, con una numerosa delegación, encabezada por el c. Juan Briones Villavicencio y el entonces miembro de nuestro consejo Juan Vargas.

Durante el año 1945 la CTCH. se hizo representar en tres importantes Congresos Internacionales realizados en París:

El 1º fué el Congreso Obrero Mundial realizado allí en los primeros días de Octubre, acto en el cual se echaron las bases de una nueva organización sindical para los trabajadores de todo el universo. Nuestros representantes, compañeros Bernardo Ibáñez y Albino Barra, así como los entonces miembros de nuestro Consejo, Juan Vargas y Sánchez, que integraban la delegación, no alcanzaron a llegar por dificultades de transporte a la fecha de la Conferencia, pero la CTCH., se había hecho allí presente con sus documentos. Inmediatamente después se realizó en aquella misma capital una breve reunión del Consejo de la CTAL, en la que solo alcanzó a hacerse presente el c. B. Ibáñez.

Finalmente se realizó entre el 15 de Octubre y el 8 de Noviembre de ese año en París la 27 reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo.

A ella concurrecieron los compañeros antes mencionados, siendo el delegado oficial el c. Albino Barra.

En la Segunda quincena de noviembre de 1945, se realizó en la ciudad de Londres, Inglaterra, la Conferencia Internacional del Transporte, a la que concurrecieron como delegados oficiales los compañeros Humberto Soto y Luis López Villanueva, integrando, además, esa delegación, dos dirigentes Ferroviarios, Luis Valenzuela Moya y Enrique Chateaux.

En el curso del presente año se han realizado dos importantes reuniones de la OIT. Una en mayo recién pasado en ciudad de México, la 3.a Conferencia Internacional del Trabajo, de los Estados miembros de la OIT. La delegación de la CTCH., estuvo integrada por los compañeros Arturo Velásquez, como delegado y Miguel Pradenas e Isidoro Godoy como asesores. La otra, en Montreal, Canadá; la 29.a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, en la que nuestro país

sólo tuvo delegación gubernamental y a la que concurrió nuestro Secretario General, como miembro adjunto del Consejo de Administración de la OIT.

En este mismo momento está terminando sus labores en la ciudad de San José de Costa Rica, la reunión del Comité Central de la CTAL, a la cual concurrió nuestro compañero Juan Briones V: (Tengo el temor de que esa reunión del Comité Central de la Internacional obrera Latino Americana, en lugar de haber hecho progresos por la **unidad**, haya insistido en posiciones sectarias que contribuyen a la división).

Nuestra participación en cada justa internacional ha estado dirigida a conseguir de un lado la unidad sincera y sin sectarismo político de los trabajadores y alcanzar para ellos, en el plano de los convenios nacionales e internacionales, las mejores jurídicas y sociales más avanzadas y justas para garantizar a la clase obrera en sus derechos esenciales al trabajo pleno y a la seguridad social en cada uno de los países de la tierra.

Esta ha sido sistemáticamente la actitud de nuestros delegados en los Congresos obreros y en las Conferencias del Trabajo con representación tripartita.

En el orden de nuestras relaciones con otras entidades sindicales, hemos propugnado siempre la conducta de no interferir con nuestra actitud en la vida interna de las organizaciones hermanas; manteniendo hacia ellas el mayor respeto para sus líderes y organismos de base.

Seguimos considerando que es esta forma de trato la única justa entre las organizaciones de trabajadores y entre sus dirigentes.

5.—LA C. T. Ch. EN LA POLITICA NACIONAL

Desde su fundación en 1936, nuestra organización ha estado vinculada a los partidos políticos llamados de izquierda. Primero al Frente Popular, concentración de Partidos que, con la cooperación de la CTCH., pudo en 1938 ganar las jornadas cívicas que permitieron a un gran hombre del pueblo, don Pedro Aguirre Cerda, llegar a la Presidencia de la República.

En nuestro Segundo Congreso General —Septiembre de 1943— volvió nuestra organización a acordar vincularse a combinación de Partidos, en este caso, los de la Alianza Democrática.

La experiencia del Frente Popular —1935-1940— hizo que el Segundo Congreso General acordara, con una seria oposición, la tesis de integrar una agrupación política. Acordó también ese Congreso, con una numerosa oposición, la resolución de trabajar por un solo partido político de los trabajadores.

Tal actitud de muchos delegados tenía su origen en la conducta observada cerca de varios partidos que sólo utilizan con fines electorales y políticos la fuerza organizada de los trabajadores, a las cuales

niegan luego después su cooperación para alcanzar las reivindicaciones sociales, económicas, jurídicas y culturales, por las cuales los trabajadores luchan desde sus sindicatos, federaciones y confederaciones.

Desde 1941 a 1945 los partidos llamados de izquierda tuvieron mayoría en el Parlamento Nacional. Podían, si hubiesen sido sensibles a los problemas agudos y profundos de la clase obrera, haber despachado diversas leyes que los trabajadores veníamos reclamando durante años de años.

En esa Legislatura pudo despacharse la ley de reforma de las leyes 4054 y 4055 sobre Seguro Obrero y Accidentes del Trabajo para convertir esos institutos en un verdadero y científico y amplio Seguro Social, que garantizase la vida de los trabajadores y sus familias frente a todos los riesgos: el de enfermedad, de accidentes, de invalidez, cesantía, vejez y muerte, y más allá de éstos el de viudedad y orfandad, para la esposa y los hijos menores de los obreros muertos.

Pudo despacharse también en esa legislatura la ley destinada a establecer el pago de la semana corrida de salario, que de un modo insistente han venido reclamando nuestros sindicatos. De igual modo debió despacharse la ley que establece una indemnización de un mes de sueldo por cada año de servicios en los casos de despido de los obreros en sus empresas.

Además, la legislatura mencionada debió aprobar diversas modificaciones del Código del Trabajo, con objeto de hacer más amplios las garantías y derechos obreros al trabajo pleno, la organización, la petición y la huelga.

Sostengo que los trabajadores organizados en nuestra central esperábamos esta elemental cooperación cívica que debió venir de los Partidos Políticos con los cuales hemos mantenido amistad y solidaridad en el curso de 10 años de nuestra vida organizada.

Por desgracia, ninguna de estas ventajas de orden jurídico nos han sido facilitadas por los políticos que hemos apoyado.

De ahí por qué era justificada la actitud de los numerosos compañeros que en nuestro 2º Congreso General se opusieron a toda vinculación orgánica con combinación de Partidos.

Esta experiencia habrá de ser considerada en las deliberaciones que sobre tal materia realice esta Conferencia con fuerza de Congreso que hemos iniciado, para adoptar al respecto la mejor línea de conducta posible y para que no sigamos contribuyendo con nuestra fuerza organizada a elevar partidos y políticos que lo primero que hacen es volver la espalda a los sagrados intereses de los trabajadores, cuando se trata de llevar a la realidad jurídica sus aspiraciones de orden legal o económico.

Nunca hemos sido partidarios del aislamiento de la clase obrera en sus luchas por la libertad y la justicia. Pero la experiencia de los últimos diez años es suficiente para llevarnos al convencimiento de

que las organizaciones específicamente de clase como la nuestra no deben actuar en connitancia partidista con los políticos so pena de hipotecar su independencia y su autonomía o hacer peligrar su propia unidad interna, debilitándose para las acciones colectivas por reivindicaciones sociales o económicas como son la mayoría de las luchas de los trabajadores.

Tanto el Frente Popular como la mal llamada y falsa Alianza Democrática (1), nada han hecho orgánicamente por garantizar para la clase obrera chilena los derechos esenciales del hombre: al trabajo pleno y bien remunerado y a los Seguros Sociales que amparen a cada trabajador y sus familiares frente a los diversos riesgos de su existencia de productores y de explotados. Mientras permanecemos cerca de esos organismos fueron vanos todos nuestros esfuerzos para hacerlos servir fines útiles al progreso social y el bienestar Colectivo de nuestro pueblo.

Personalmente considero que las centrales de sindicatos como la nuestra, por lo mismo que son frentes de la clase obrera para alcanzar mejoras sociales, económicas y culturales, deben mantener por encima de todo su más absoluta independencia de clase, frente a todos los partidos, en su lucha por alcanzar aquellos objetivos y para poder en el plano político de la vida nacional ejercer sobre los gobiernos y los parlamentos una influencia moral suficiente para hacer respetar en cada hora los intereses permanentes y vitales de la clase obrera.

La CTCH., debe ser, si no lo ha sido por razones de orden extraño a sus fines, cada vez más el frente amplio de la clase trabajadora chilena, cualquiera sean las ideas religiosas o los ideales políticos de sus afiliados, para conseguir la más plena justicia social dentro del más avanzado progreso material y moral del país.

En este mismo momento, gran parte de la cuenta que debo daros incide sobre cuestiones que están más allá del programa de nuestra CTCH., y de los fines específicos para los cuales fué organizada. Pero que como han intervenido a través de acontecimientos de orden estrictamente políticos, dañando y perjudicando su vida, debo relatarlos a Uds., en el curso de este informe.

6.—CHILE ESTUVO AL BORDE DE LA GUERRA CIVIL EN FEBRERO ULTIMO

Sólo fragmentariamente mis compañeros de provincias conocen cuánto ha ocurrido en nuestra capital durante el curso del presente año. Escúsenme ustedes que dedique a esta parte de mi memoria un

(1) No puede ser Democrática una organización dominada o influida sectariamente por el Partido Comunista, que es una entidad con métodos de organización y conducta totalitarias.

capítulo especial y que me refiera con acopio de antecedentes a los acontecimientos de los últimos 12 meses de la vida de nuestra organización con mayor atención que a otros, porque yo considero que ellos son decisivos para el futuro de nuestra Confederación y marcan una etapa en el desarrollo del movimiento social chileno.

Más que actor de los acontecimientos últimos me habría agradado ser su historiador para que ninguna sombra de pasión personal pudiera desfigurar los hechos que narre y para que la interpretación de ellos fuese la más imparcial y justa posible.

Pero el hecho de hallarme al frente de la mayor responsabilidad de la CTCH., desde hace más de 7 años, como su Secretario General, me ha obligado a ser parte de los hechos ocurrido y a recibir, también, hasta el momento, la peor parte de las consecuencias de tales hechos.

Por esta circunstancia, la cuenta que os ofrezco sobre ellos corresponde a la de un dirigente que los ha vivido y los ha sufrido.

Ya os he hablado, al hacer la cuenta de las relaciones internacionales de la CTCH., de nuestra presencia en París para varias reuniones durante el mes de Octubre y Noviembre de 1945.

Al regresar a Chile en Diciembre de 1945 fui recibido, a la vez que con el cariño y la solidaridad de ustedes, que nunca me ha faltado, por la agresión y el insulto de la prensa extranjera que orienta el Partido Comunista. Justo desde hace un año no ha faltado en las columnas de "El Siglo" un artículo o varios destinados a calumniarme cada día. El P. C. ha cumplido así la orden de Moscú para destruir a los dirigentes democráticos o socialistas de los sindicatos en su plan totalitario por la hegemonía del movimiento obrero en nuestro país.

Paralelo a este ataque contra los dirigentes no comunistas y refractarios a la colonización comunista, este partido propugnaba los últimos meses del año pasado, con un empeño digno de mejor causa, su incorporación con Ministros al Gobierno del Señor Juan Antonio Ríos. Habían recibido órdenes desde Rusia para entrar de cualquier modo al Gobierno a fin de servir desde él los planes de la diplomacia soviética.

El Gobierno del señor Ríos en sus postrimerías y un poco después el de su reemplazante en la Vice-Presidencia de la República, señor Alfredo Duhalde, se negaron a esta pretensión. El P. C. llevó entonces su juego indecoroso a los sindicatos y la CTCH., para que secundara con su fuerza organizada los planes exigidos por sus jefes extranjeros.

Los comunistas conocían nuestro pensamiento y nuestra conducta adversa a presiones con fines partidarios sobre el Gobierno desde los sindicatos, y dirigieron sus fuegos en nuestra contra para hacernos perder prestigio ante la masa de los afiliados y apoderarse totalitariamente de la organización.

Mientras tanto, desde todos los sindicatos por ellos controlados llegaban al Gobierno como en circular, encabezando o terminando las peticiones económicas o sociales las consignas de un "Gobierno progresista con Ministros Comunistas". Era y sigue siendo su método de presión política. Porque ahora los telegramas al Gobierno son para "reorganizar la Administración Pública" con fines de procelitismo y para utilizar esos resortes de poder que constituye la burocracia con los fines últimos de adueñarse del país dictatorialmente.

7.—LA DISOLUCION DE LOS SINDICATOS "MAPOCHO" Y "HUMBERSTONE".

Un acto torpe de la empresa Salitrera de Taracapá contra los obreros de las Oficinas "Mapocho" y "Humberstone", permitió a los comunistas agitar sus consignas políticas mediante una huelga de las que los Gobiernos, sobre la base de nuestro defectuoso Código del Trabajo, llaman ilegales. El Gabinete que el señor Vicepresidente Duhalde tenía el 20 de Enero del presente año era el mismo Gabinete de Alianza Democrática que le había dejado, al acogerse al retiro de su lenta agonía, el Presidente señor Juan Antonio Ríos: Gabinete del Partido Radical, la Falange Nacional, el Partido Democrático y el Partido Socialista Auténtico, con el apoyo comunista.

Este Gabinete castigó a los obreros en huelga en "Mapocho" y "Humberstone", decretando el día 23 de Enero la cancelación de su Personalidad Jurídica. Ese mismo día encabezé personalmente una delegación de nuestro Consejo Directivo Nacional para gestionar cerca del señor Vicepresidente Duhalde en presencia del entonces Ministro de Obras y Vías de Comunicación, don Eduardo Frey Montalva, la anulación de esta medida y la solución armónica del conflicto de los sindicatos salitreros mencionados mediante la intervención del Gobierno, cerca de la Empresa.

No obstante esta gestión, el día 24 de Enero se cursó el Decreto de Disolución de los Sindicatos. Y ese mismo día, por la tarde, nuestro Consejo Directivo Nacional, previa consulta a las Federaciones, y a proposición mía, decretó un paro general de 24 horas, para el día miércoles 30 de Enero, como expresión de protesta de la clase obrera contra el Gobierno y en defensa de una gran conquista de la clase trabajadora, cual es su derecho a la huelga.

Al mismo tiempo, el Consejo resolvió realizar el día lunes 28 de Enero a las 7 p. m. un mitin simultáneo de protesta en todo el país por las mismas razones y para explicar a la masa de nuestros afiliados las razones que habían determinado a nuestra directiva a decretar una medida de la gravedad del Paro General de 24 horas.

Debo expresar ante ustedes, que desde un punto de vista personal soy enemigo de llegar a las medidas extremas ni a la utilización del

paro general, sino en momentos excepcionales de la vida del país o de la organización.

Pero la disolución de dos sindicatos como los mencionados eran un atentado contra la vida misma de la organización que los dirigentes teníamos el deber ineludible de defender así como el resto de nuestros afiliados el de respaldarnos.

La realización de nuestro mitin del 28 de Enero fué precedida de un extraordinario despliegue de fuerza policial en la Plaza Bulnes.

Unos ocho mil trabajadores se concentraron en los alrededores de la Estatua del General Bulnes, a cuyos piés, dando frente al Sur por la Avenida Bulnes, habíamos levantado nuestra tribuna. Yo presidía el acto y otros miembros del Consejo Directivo Nacional entre los que recuerdo al c. Barra, Briones y Godoy del C. D. N. y a los c. Roberto Pérez Núñez y Baudilio Casanova del Consejo Provincial de Santiago y, además, los dirigentes disidentes Araya, Sandoval, Ocampo y López.

Los gritos de la masa manifestante reclamaban la devolución de la Personalidad Jurídica de los Sindicatos "Mapocho" y "Huberstone" y expresaban su repudio por los Ministros autores de la medida de disolución.

Los líderes comunistas gritaban "Gabinete progresista con Ministro comunista", pero tal consigna no era compartida por la masa.

Mientras tanto la actitud de la fuerza de carabineros era hostil a los obreros; empujándolos sobre los jardines de la Plaza, con sus bastones y caballazos. Cuando Juan López, entonces Subsecretario Provincial de la CTCH., de Santiago, inauguró el acto —a las 7.30 de la tarde, se produjeron los primeros actos de fuerza entre carabineros y manifestantes.

Con el Diputado comunista Andrés Escobar, me separé de la Presidencia del Acto para intentar una Conferencia con el Jefe de la Fuerza de Carabineros, pero fuimos empujados por la tropa sobre los jardines con la misma violencia que el resto de nuestros compañeros. Intenté entonces hablar con el Intendente de la Provincia, que no estaba en su puesto; pasé al Ministerio del Interior, donde se me dijo que el Ministro se hallaba en el Ministerio de Relaciones Exteriores; fui allí, y tampoco lo encontré. En los patios de la Moneda, al regresar encontré un grupo encabezado por el Diputado Godoy Urrutia que iba también en busca del Ministro.

Al llegar a la calle Morandé sentí el primer disparo y en seguida una descarga cerrada y armas automáticas.

Corrí hacia la Alameda y la fuerza de Carabineros se replegaba sobre la plazuela sur de la Moneda, mientras las ambulancias llegaban a recoger los heridos y los muertos.

Una sensación de pavor sacudía a la masa dispersa, compañeros

que portaban estandartes los mojaban en la sangre de los muertos y de los heridos.

Subí a la tribuna y grité desde ahí a los compañeros para que se reagruparan. Subió después Ocampo e hizo lo mismo y juntos encabezamos un desfile por las principales calles de Santiago, pidiendo castigo para los culpables y gritando nuestra protesta por la masacre.

He aquí la lista de los muertos en esa tarde trágica: **ADOLFO ROBERTO LISBOA**, obrero socialista de la construcción de 19 años, líder de la juventud socialista de Santiago y magnífico compañero. Mi hijo Boris Ibáñez, de la juventud socialista, que estaba cerca de él, lo vio caer muerto instantáneamente atravesado su corazón por una bala. **RAMONA PARRA**, obrera comunista de la industria Química, de 20 años. **FILOMNO CHAVEZ VILLALOBOS**, obrero sin partido. **ALEJANDRO GUTIERREZ ALVAREZ**, obrero socialista de madensa. **MANUEL ANTONIO LOPEZ**, manifestante socialista y **RENE TAPIA**, obrero sin partido.

Además quedaron heridos a bala ochenta manifestantes, gran parte de los cuales eran obreros sin partido.

Comprenderán ustedes, compañeros, bajo qué impresión viví yo estos sucesos. La indignación, la protesta y el odio contra la brutalidad me agitaron horas de horas.

A las 8½ de la noche de ese mismo día, el Vicepresidente de la República recibió la renuncia de sus Ministros. Llamó entonces, al Ministerio del Interior al Vice-Almirante Sr. Vicente Merino Bielich; al Ministerio de Obras y Vías de Comunicación, al General del Aire, señor Manuel Tovarías; y dejó en Defensa Nacional al General Sr. Arnaldo Carrasco.

Frente a la situación política existente en el país, este Gabinete decretó el Estado de Sitio, suspendiendo, por consiguiente, las garantías individuales.

El Gobierno dió orden de detención en mi contra y en contra de otros dirigentes.

El Consejo de la CTCH., encargó entonces a los parlamentarios Salvador Allende, Senador Socialista; Luis González, diputado socialista y Bernardo Araya, diputado comunista, para que tomaran bajo su responsabilidad el cuidado de nuestro local Confederal y la organización de los funerales de nuestros seis compañeros muertos. Por petición de varios compañeros dirigentes yo me oculté, para no ser detenido y al día siguiente, el 29 de Enero, hablé al país brevemente desde una radio central, pidiendo a todos mis compañeros mantener la más férrea disciplina durante el paro general del día siguiente y expresando mis protestas ante el país por los sucesos del día anterior. Los agentes que debían apresarme llegaron tarde al local de la radio.

Por la mañana del día miércoles 30 de Enero ordenamos efectuar los funerales de nuestros cc. muertos. Desde el local de nuestra CTCH., Santo Domingo 1837, un sólo mar humano hasta el Cementerio General rendía su homenaje póstumo a las víctimas de la Plaza Bulnes y expresaba así su protesta por la torpeza de un Gobierno y la irresponsabilidad del Gabinete renunciado.

Ese día hablé desde la Plazuela del Cementerio General en nombre de nuestro Consejo. Pedí lo siguiente:

- 1.º—Suspensión del Estado de Sitio.
- 2.+—Devolución de la Personalidad Jurídica a los Sindicatos: "Mapocho y "Humberstone"; y
- 3.º—Proceso y castigo de los culpables de la masacre.

Reclamé así mismo la organización de un Gabinete de Concentración Democrática y protesté por la irresponsabilidad Gubernativa, culpable de los trágicos sucesos que ensangrentaron la Plaza Bulnes, la tarde del 28 de Enero.

8.—RESULTADOS DEL PARO GENERAL

El paro general que habíamos decretado el día 24 abarcó el día 30 todas las actividades nacionales. El transporte, las minas, las fábricas, la construcción, el comercio. Según estadísticas oficiales, medio millón de trabajadores suspendieron ese día en el país sus faenas en señal de protesta, más de cien mil de los cuales se hicieron presente en el Cementerio General en el acto de sepultación de nuestros muertos.

Jamás en la historia política y social de Chile, la clase obrera había dado un ejemplo de mayor disciplina, solidaridad y espíritu de lucha, como en ese día, en que detuvo prácticamente el ritmo de la vida organizada del país.

Durante el paro no se produjo un solo incidente, a pesar de que ese día fué retirada en todo el territorio de la República la fuerza pública hacia sus cuarteles.

Por la mañana del día 31 volvieron al trabajo todos nuestros compañeros, con excepción de algunas pocas empresas, donde la presión comunista lo impidió, tal ocurrió por ejemplo, en la Maestranza San Eugenio de los Ferrocarriles del Estado.

El vice-Presidente de la República, mientras tanto, buscó el acercamiento de las fuerzas de su Partido, el Radical, y los de la Alianza Democrática y del Partido Socialista para organizar un Gabinete de concentración Democrática que diese al país la normalidad que todos deseábamos.

El día 1º de Febrero fué convocado en mi ausencia, por el Diputado Araya, entonces Subsecretario General Subrogante, el Consejo Directivo Nacional de la CTCH., con las Federaciones Indus-

triales para considerar la situación existente, el Estado de Sitio y la disolución de los sindicatos salitreros a que he hecho mención.

En esa reunión de Pleno, se hicieron presentes dos posiciones diversas, que crearon una situación de extrema violencia en la organización: una, por una huelga general indefinida, sustentada por los líderes comunistas, disfrazada con el objetivo de conseguir un Gobierno de Alianza Democrática.— La otra, sostenida por dirigentes sin partido y por los socialistas, por una huelga general hasta que se suspendiera el Estado de Sitio y se organizase un Gobierno de garantías democráticas, que devolviese la personalidad jurídica a los sindicatos en disolución y ordenase el proceso y el castigo de los culpables de la masacre de la Plaza Bulnes.

Los miembros del Consejo, que aquí estamos presentes, y el Secretario General que habla, estuvimos por esta tesis. Personalmente sostuve que sólo con esta condición aceptaba la huelga general y mi participación en el Comité de Huelga que quedó integrado, además, por Bernardo Araya, Oscar Astudillo, Guillermo Sánchez y Esterfio Silva.

La reunión de nuestro Consejo terminó cerca de la media noche del día mencionado, con la resolución unánime de aplauso y respaldo a la persona del Secretario General, que venía siendo atacado sistemáticamente por "El Siglo", con el acuerdo de iniciar la huelga general en la mañana del día lunes 4 de febrero. Debo explicar a ustedes que el contenido de la huelga decretada era de carácter insurreccional y revolucionario. No era la simple expresión de protesta contra el Gobierno por una actitud anti-obrera y con la paralización temporal del Trabajo en todo el país como había ocurrido con el paro del día 30 de Enero; sino una manifestación de guerra contra el Gobierno y por su modificación total. Las huelgas generales de esta naturaleza conducen casi siempre a una dictadura con el aplastamiento temporal del movimiento obrero o a una guerra civil que siempre lleva a un estado de grave postración a los países que la sufren.

Durante el día 2 de febrero las gestiones del Vicepresidente de la República, señor Alfredo Duhalde, cerca de los partidos de la Alianza Democrática fracasaron. El Partido Socialista por su parte, había resuelto participar en un Gabinete de contenido democrático, después de varias horas de discusión.

Hay quienes sostienen que las dificultades entre el Vice-Presidente, señor Duhalde, y su partido y la A. Democrática fueron intransigencia suya. Hay también quienes sostienen que fué intransigencia de los últimos. No tiene mayor importancia determinar aquí quienes fueron los causantes de tal desacuerdo.

Un hecho es cierto: el responsable moral y político de la disolución de los sindicatos del Norte y de los sucesos de la Plaza

Buñes fué el Gabinete de Alianza Democrática que hubo hasta el 28 de Enero. Y el país ni la clase obrera deseaban en ese momento un Gobierno de la misma fisonomía.

La situación del país los días 1º y 2 de febrero era de una excepcional gravedad. La huelga general decretada para el día 4 había creado una situación de crisis moral profunda en el pueblo, que veía acercarse sucesos muchos más graves y acaso la guerra civil. La República vivía instantes de honda inquietud y había la sensación de que no existía gobierno ni responsabilidad gubernativa.

A las 10 de la mañana del día dos de Febrero, yo me reuní con el Comité de Huelga. Les expresé que el Partido Socialista, al cual yo pertenezco, había resuelto integrar el Gobierno y que los Ministros de mi Partido eran suficiente garantía de que se suspendería el estado de sitio, se devolvería la personalidad jurídica de los sindicatos del salitre y se normalizaría la vida institucional del país, restableciendo las garantías individuales y colectivas garantizadas en la Constitución Política del Estado.

Les agregué que si esto ocurría, es decir, la formación de un Gabinete con participación socialista, mis compañeros de Partido y los obreros de tendencia democrática, encabezados por mí nos oponeríamos a la huelga general, porque hacerla en tales circunstancias era precipitar el país en el caos, la guerra civil y, finalmente, la dictadura. Les expresé que yo no deseaba tal situación para nuestro pueblo, ni estaba resuelto a presionar sobre el Gobierno colocando como pantalla nuestra poderosa organización con los fines de predominio político que exigían los comunistas. Que yo sólo aspiraba a la constitución de un Gobierno de garantías esenciales democráticas para la clase trabajadora y que no quería con mi imprudencia o mi debilidad contribuir a precipitar a Chile en un río de sangre.

Los miembros comunistas del Comité de Huelga insistieron, entonces, en que ellos sólo querían un Gabinete de Alianza Democrática con la participación de su Partido, y llevarían la Huelga hasta sus últimas consecuencias, si esto no se hacía. Así terminamos ese día la reunión, que es la última celebrada por mí con los ex dirigentes comunistas de nuestra CTCH.

Fué en estas circunstancias, cuando el Vice presidente de la República, en la mañana del 3 de febrero organizó un Gabinete con miembros del Partido Socialista, el Partido Radical Democrático y el Partido Democrático, dejando en las carteras de Interior, Defensa Nacional y Vías de Comunicaciones a los altos Jefes de las Fuerzas Armadas, que ya he mencionado.

Este Gabinete se inició, suspendiendo el Estado de Sitio, devolviendo la personalidad jurídica de los sindicatos "Mapocho" y "Humberstone" e iniciando por la Justicia Militar el proceso contra los miembros del Cuerpo de Carabineros que tuvieron intervención en

los sucesos de la Plaza Bulnes.

Personalmente solicité de mis amigos y compañeros los Ministros Socialistas Carlos Arriagada, Humberto Mendoza, Juan Garafulic y Lisandro Cruz Ponce, que como altos personeros del Gobierno evitasen que la fuerza pública apresase o golpease a los huelguistas lanzados al paro con fines esencialmente políticos por el Partido Comunista.

Leyendo por radio al país la noche del día 31 de febrero un manifiesto en el que pedía a mis compañeros de toda la República no obedecer las órdenes de huelga general dadas intransigentemente e injustificadamente por el Partido Comunista, invitaba, incluso a los obreros cegados por la prédica de este Partido, a mantener su actitud del modo más sereno para que ningún acto de violencia ensombreciera todavía más el panorama social de Chile.

El Gobierno del Sr. Duhalde actuó en tales momentos con una prudencia ejemplar. El Gabinete recién formado demostró no sólo capacidad y prudencia, sino un gran sentido de responsabilidad. La huelga general revolucionaria de los comunistas sólo logró parar durante su primer día, el lunes 4 de febrero, sesenta mil trabajadores. Y los cuadros días siguientes, cada vez mucho menor número. Sólo en el carbón lograron hacerla total aplicando su antigua política de terror, como explicaré en seguida.

Durante esos días no se detuvo a ningún huelguista y la fuerza pública no coaccionó a nadie. Los hechos de sangre y los crímenes de esos días son crímenes cometidos por los comunistas. La madrugada del 4 de febrero fué asesinado por esta banda de terroristas en La Calera el obrero socialista Romelio Tapia del Sindicato "El Melón". Tapia fué amenazado de muerte previamente por "sus hermanos" de clase los comunistas, en una asamblea del Sindicato en la que nuestro malogrado compañero se opuso con buenos argumentos a la huelga política provocada por los "nazis rojos". Cumplieron su amenaza, asesinandolo.

En Lofa, fueron heridos a puñal 7 obreros socialistas ese mismo día, por haber tratado de oponerse a la huelga.

Estos fueron los únicos hechos de sangre durante la semana de huelga general revolucionaria de los comunistas contra el Gobierno de esos días.

9.—POR QUE ME OPUSE A LA HUELGA GENERAL DE LOS COMUNISTAS

Yo cumplo con el deber de declararme ante ustedes culpable de haber roto ese movimiento huelguístico. Durante los 10 años de existencia de la CTCH. he debido atender y dirigir algunos centenares de huelgas por reivindicaciones económicas y sociales. Jamás frené ninguna, porque eran huelgas justas, declaradas como último recurso frente a la intransigencia patronal. A la única huelga que

me he opuesto en el curso de los 10 años de más intensa agitación social vividos por nuestro país y que acabamos de atravesar desde 1936 a 1946, ha sido a ésta que los comunistas pretendieron llevar adelante sin importarles nada la situación nacional ni el caos hacia donde pudieran precipitar la vida democrática de Chile.

Soy un convencido de que sin nuestra actitud el pueblo chileno se habría arrojado durante varias semanas a la más sangrienta y brutal guerra civil y en este momento un Gobierno de fuerza y de dictadura manejaría los destinos nacionales. Como esto no se produjo, ha quedado en el terreno de las posibilidades frustradas. Y es lógico, los comunistas gritan que somos rompe huelgas y que hemos traicionado el movimiento obrero. Ellos, los traidores de cada día, espías y agentes de una potencia extranjera, muchas veces contra el interés de su propia nación.

Espero vivir todavía muchos años —aunque los “nazis rojos” tienen también decretada mi muerte— y al repasar mis recuerdos de este tiempo afirmarme en la convicción de que procedimos bien estos primeros días de febrero de 1946 por haberle evitado a nuestra patria la crueldad de un inútil derramamiento de sangre entre hermanos. Prefiero la enemiga y el odio comunista a cargar sobre mi conciencia una contribución con mi conducta para destruir lo poco que ha creado el esfuerzo del hombre en nuestro país o para destruir la vida de sus hijos.

Aunque los agentes rusos gobiernen en esta hora el país —como los únicos beneficiarios de nuestra limpia y valiente actitud de entonces— lo prefiero a los días tormentosos que habría vivido nuestro pueblo arrastrado por ellos a la revolución, la asonada y la sangre.

10.—UN AÑO DE VIOLENCIA Y LA DIVISION DE LA CONFEDERACION

Yo podría frente a ustedes, mis queridos compañeros, limpiarme de toda crítica censurando a los demás. Pero no sería justo. Siempre he considerado más noble juzgar a los demás con benevolencia para evitar caer en la injusticia.

La actitud unilateral y sectaria de los comunistas la comprendo y sólo la condeno, porque es injusta, y en su injusticia, brutal y, muchas veces, criminal.

Si fuera posible con ellos la lucha ideológica, discutiendo principios, tácticas, conducta, métodos, se haría mucho bien al pueblo y a los trabajadores, porque se elevaría su cultura política y filosófica. Pero frente a ellos no caben sino dos actitudes: la incondicionalidad para seguir sus imposiciones y consignas y servir las, o la lucha sin cuartel, combatiéndolas.

La primera actitud es la más fácil y halagüeña para la mayoría, porque muchas veces implica honores, distinciones, adulos. La segunda, sólo trae violencias, injurias, malos momentos, calumnias,

los sucesos de la Plaza Bulnes.

Personalmente solicité de mis amigos y compañeros los Ministros Socialistas Carlos Arriagada, Humberto Mendoza, Juan Garafulic y Lisandro Cruz Ponce, que como altos personeros del Gobierno evitasen que la fuerza pública apresase o golpease a los huelguistas lanzados al paro con fines esencialmente políticos por el Partido Comunista.

Leyendo por radio al país la noche del día '31 de febrero un manifiesto en el que pedía a mis compañeros de toda la República no obedecer las órdenes de huelga general dadas intransigentemente e injustificadamente por el Partido Comunista, invitaba, incluso a los obreros cegados por la prédica de este Partido, a mantener su actitud del modo más sereno para que ningún acto de violencia ensombreciera todavía más el panorama social de Chile.

El Gobierno del Sr. Duhalde actuó en tales momentos con una prudencia ejemplar. El Gabinete recién formado demostró no sólo capacidad y prudencia, sino un gran sentido de responsabilidad. La huelga general revolucionaria de los comunistas sólo logró parar durante su primer día, el lunes 4 de febrero, sesenta mil trabajadores. Y los cuadros días siguientes, cada vez mucho menor número. Sólo en el carbón lograron hacerla total aplicando su antigua política de terror, como explicaré en seguida.

Durante esos días no se detuvo a ningún huelguista y la fuerza pública no coaccionó a nadie. Los hechos de sangre y los crímenes de esos días son crímenes cometidos por los comunistas. La madrugada del 4 de febrero fué asesinado por esta banda de terroristas en La Calera el obrero socialista Romelio Tapia del Sindicato "El Melón". Tapia fué amenazado de muerte previamente por "sus hermanos" de clase los comunistas, en una asamblea del Sindicato en la que nuestro malogrado compañero se opuso con buenos argumentos a la huelga política provocada por los "nazis rojos". Cumplieron su amenaza, asesinándolo.

En Lota, fueron heridos a puñal 7 obreros socialistas ese mismo día, por haber tratado de oponerse a la huelga.

Estos fueron los únicos hechos de sangre durante la semana de huelga general revolucionaria de los comunistas contra el Gobierno de esos días.

9.—POR QUE ME OPUSE A LA HUELGA GENERAL DE LOS COMUNISTAS

Yo cumplo con el deber de declararme ante ustedes culpable de haber roto ese movimiento huelguístico. Durante los 10 años de existencia de la CTCH, he debido atender y dirigir algunos centenares de huelgas por reivindicaciones económicas y sociales. Jamás frené ninguna, porque eran huelgas justas, declaradas como último recurso frente a la intransigencia patronal. A la única huelga que

me he opuesto en el curso de los 10 años de más intensa agitación social vividos por nuestro país y que acabamos de atravesar desde 1936 a 1946, ha sido a ésta que los comunistas pretendieron llevar adelante sin importarles nada la situación nacional ni el caos hacia donde pudieran precipitar la vida democrática de Chile.

Soy un convencido de que sin nuestra actitud el pueblo chileno se habría arrojado durante varias semanas a la más sangrienta y brutal guerra civil y en este momento un Gobierno de fuerza y de dictadura manejaría los destinos nacionales. Como esto no se produjo, ha quedado en el terreno de las posibilidades frustradas. Y es lógico, los comunistas gritan que somos rompe huelgas y que hemos traicionado el movimiento obrero. Ellos, los traidores de cada día, espías y agentes de una potencia extranjera, muchas veces contra el interés de su propia nación.

Espero vivir todavía muchos años —aunque los “nazis rojos” tienen también decretada mi muerte— y al repasar mis recuerdos de este tiempo afirmarme en la convicción de que procedimos bien estos primeros días de febrero de 1946 por haberle evitado a nuestra patria la crueldad de un inútil derramamiento de sangre entre hermanos. Prefiero la enemiga y el odio comunista a cargar sobre mi conciencia una contribución con mi conducta para destruir lo poco que ha creado el esfuerzo del hombre en nuestro país o para destruir la vida de sus hijos.

Aunque los agentes rusos gobiernen en esta hora el país —como los únicos beneficiarios de nuestra limpia y valiente actitud de entonces— lo prefiero a los días tormentosos que habría vivido nuestro pueblo arrastrado por ellos a la revolución, la asonada y la sangre.

10.—UN AÑO DE VIOLENCIA Y LA DIVISION DE LA CONFEDERACION

Yo podría frente a ustedes, mis queridos compañeros, limpiarme de toda crítica censurando a los demás. Pero no sería justo. Siempre he considerado más noble juzgar a los demás con benevolencia para evitar caer en la injusticia.

La actitud unilateral y sectaria de los comunistas la comprendo y sólo la condeno, porque es injusta, y en su injusticia, brutal y, muchas veces, criminal.

Si fuera posible con ellos la lucha ideológica, discutiendo principios, tácticas, conducta, métodos, se haría mucho bien al pueblo y a los trabajadores, porque se elevaría su cultura política y filosófica. Pero frente a ellos no caben sino dos actitudes: la incondicionalidad para seguir sus imposiciones y consignas y servirlos, o la lucha sin cuartel, combatiéndolos.

La primera actitud es la más fácil y halagüeña para la mayoría, porque muchas veces implica honores, distinciones, adulos. La segunda, sólo trae violencias, injurias, malos momentos, calumnias,

golpes, y también la muerte prematura, porque hasta el asesinato llevan los comunistas "la polémica para convencer al adversario".

El día 3 de febrero los comunistas se adueñaron por fuerza de nuestro local central en Santo Domingo 1837. En él establecieron su verdadero cuartel general. Desde él funcionaron a lo largo de todo el territorio nacional los teléfonos y desde él salieron los telegramas con las órdenes para la huelga. En ese local celebraron una reunión para expulsar de sus cargos al que habla y a otros compañeros entre los que recuerdo al c. Albino Barra. Mantuvieron en él hombres armados durante quince días, hasta que el país se tranquilizó con el fracaso de su movimiento y con la derrota de miles de obreros a quienes arrastraron a la huelga privándolos de millones de pesos en salarios y a muchos también de sus empleos, porque hubo empresas que, aprovechando la ilegalidad de la huelga, despidieron al personal que no deseaban. En algunos sindicatos, los obreros se volcaron contra sus malos dirigentes, los censuraron y eligieron compañeros que consideraban mejores. Fué el caso, por ejemplo, de la Fábrica Cemento Melón de La Calera, Cristalerías Chile, Fundación Libertad e Hilandería Nacional, de Santiago.

Respecto de nuestro local central, muchos de mis compañeros me pidieron varias veces que los autorizase para recuperarlo por la fuerza, los días siguientes al 3 de febrero. Me opuse terminantemente a ello, porque soy personalmente enemigo de la violencia y nunca propugnaré la lucha armada entre hermanos de clase. Cuando los comunistas desalojaron el local de hombres armados, fué a la Notaría del Sr. Carlos Figueroa Unzueta y solicité que el Notario concurrese a nuestro local acompañando a los Consejeros Nacionales de la CTCH, y los de nuestro Consejo Provincial Santiago conmigo para hacer el inventario de los útiles que quedaban en nuestra casa y dejar constancia de los que se habían llevado los comunistas. Aquí tengo el inventario de ese día por si algún compañero desea revisarlo y constatar si falta algo desde entonces: en él constan las máquinas de escribir, el mimeógrafo moderno y la radio que estos "honrados" dirigentes se llevaron a su partida. Y además el archivo de los años 1943, 1944, 1945 y Enero de 1946, de nuestra organización que mucha falta nos ha hecho en la elaboración de este informe y más falta hará a quien emprenda más tarde la interesante empresa de escribir la historia del movimiento sindical chileno durante este último decenio. Y también se llevaron los comunistas todas las especie valoradas que teníamos en Caja (carnets, estampillas, folletos) y los dineros de tesorería, además de algunos cuadros que adornaban nuestras salas de trabajo.

La recuperación del local la hicimos a las 11 horas del día 18 de febrero, hallándose presentes el dirigentes provincial de la CTCH.

comunista Juan López, el funcionario de nuestra organización Raúl Figueroa, también comunista, y, un poco después, llamado por nosotros, el diputado comunista Bernardo Araya que no quiso incorporarse a nuestra sesión de Consejo, abandonando airado nuestro local.

Todas las mentiras tejidas por la imaginación de los plumarios comunistas de "El Siglo" y otros diarios controlados por ellos y editados en Santiago, respecto de que nosotros hayamos recuperado el local con la fuerza pública, son sólo eso, mentiras, como todas las que publican diariamente en su prensa. Podíamos haberlo hecho legalmente por ese medio, pero preferimos llegar nosotros mismos cuyos nombres pueden leerse en el acta de la sesión de nuestro Consejo, ninguno de los cuales puede ser tachado en su vida de la menor mancha al servicio de su clase.

Pero como el papel resiste todo, los diarios comunistas aun hablan del "asalto" que según ellos perpetuamos a nuestro local. Podemos mostrar a ustedes las facturas que hemos tenido que cancelar en teléfonos y telegramas, como consecuencia de la permanencia de 15 días de los comunistas solos dueños de esta casa, cuyas oficinas han sido dotadas lentamente por el esfuerzo colectivo para servir a la clase obrera, sin distingos ideológicos de ninguna clase.

La CTCH. se halla hoy dividida. Nadie, con justicia, podrá decir jamás que por nuestra culpa. Hicimos siempre los mayores sacrificios por conservar su unidad. Pero los totalitarios son los totalitarios. Y los comunistas siempre luchan por mandar ellos y administrar ellos y siempre con buenos frutos para su partido, en todo orden de cosas. Basta, si no, mirar la contabilidad de algunos sindicatos ricos, por ellos controlados. Cito sólo Chuquicamata y Cemento "El Melón".

11.—SIETE MESES DE GOBIERNO RESPONSABLE Y DEMOCRATICO

Desde el 3 de febrero al 4 de septiembre el país tuvo un Gobierno con participación socialista, democrática y radical en la dirección del Estado. Fué un Gobierno transitorio e interino. Muchas de sus resoluciones, hasta el 15 de junio fueron consultadas al Presidente Ríos, que yacía enfermo en su retiro de Paidahue. Debo reconocer que este Gobierno no pudo solucionar muchos problemas, pero hizo esfuerzos considerables para evitar que ellos se agravaran, especialmente el de las subsistencias. Durante los 7 meses de esta administración sus Ministros se esforzaron por servir a Chile, a su pueblo y su clase obrera. Es verdad que no pudieron evitar el alza en el

precio del azúcar, pero esto ningún Gobierno de entonces podía evitarlo, porque es un artículo importado cuyo precio estaba ya fijado antes en los compromisos de entrega a Chile. Pero ningún otro artículo de consumo aumentó su precio en el curso de esos meses.

Los conflictos obreros patronales fueron durante esos meses muchos. Algunos los solucionó el propio Vice-presidente de la República, señor Duhalde, como árbitro y en forma muy justiciera. Es el caso, por ejemplo, del conflicto de los obreros de Chuquicamata con su empresa. Quiero destacar como se merece la obra del Ministro del Trabajo de entonces, que había sido un antiguo asesor de la CTCH., el compañero Lisandro Cruz Ponce. El se esforzó siempre por hallarles solución en favor de los obreros a todos sus conflictos y lo consiguió en la mayoría de las veces. A los desvelos de este Ministro y del compañero Humberto Mendoza, Ministro de Agricultura deben los obreros de molinos haber conseguido legalmente la indemnización por años de servicios y los obreros panificadores el carnet profesional.

Habremos de agradecer de un modo especial los esfuerzos gastados por Cruz Ponce para conseguir el despacho del Proyecto de Ley de Indemnización por años de servicios y el pago de la semana corrida de salario a los obreros, como existe para los empleados. Del mismo modo los esfuerzos desplegados por él para unificar la legislación social haciendo la igualación en sus beneficios para obreros y empleados. Y otro tanto por lo que hace a las reformas del Código del Trabajo.

La oposición cerrada de los comunistas y sus aliados impidió a este hombre haber coronado su breve paso por el Ministerio con la aprobación de leyes que durante años de años vienen reclamando nuestras organizaciones.

Puedo decir hoy que si bien durante esos meses de Gobierno interino sólo se pudo avanzar muy poco; a nadie se persiguió por sus ideas, y hubo en el país normalidad democrática, que permitió superar la crisis suprema por el fallecimiento del Sr. Presidente Ríos en uno de los procesos electorales más libres que conoce la historia de Chile.

12.—LOS PLANES DEL TERROR EN EL CAMPO OBRERO

No obstante, durante esos meses, ya el Partido Comunista había puesto en marcha su actual plan de terror en el seno de la clase obrera contra todos los dirigentes que no son instrumentos incondicionales de sus manejos y consignas. Al asesinato alevoso del com-

pañero Romelio Tapia en La Calera, siguieron el asesinato de Javier Jara, obrero de la fábrica "Madeco", en el barrio San Miguel de Santiago y el de Alamiro Quinteros en la Central Hidroeléctrica de "El Sauzal", cerca de Rancagua. Además de estos crímenes, hechos por sus militantes o instigados por sus dirigentes, podríamos sumar decenas de heridos y golpeados por ellos.

La orden es aplastar a los socialistas en el campo obrero para destruir todo vestigio de democracia sindical y manejar totalitariamente a los trabajadores haciéndoles servir exclusivamente los fines políticos del Partido Comunista.

Hace una semana, el viernes 6 del presente, asesinaron en Lota a nuestros valiosos compañeros Pedro Arburú y Evaristo Ortiz, que habían sido designados por el Sindicato de Panificadores de ese pueblo para asistir a nuestra Conferencia. Así trataron de cumplir con la orden de sus Jefes de impedir que tuviésemos representación auténtica de esa zona en nuestro torneo sindical. No lo han conseguido. Y desde sus tumbas estos valientes camaradas caídos seguirán alentándonos para perseverar en nuestro esfuerzo por democratizar el movimiento obrero de Chile sobre los ideales sociales que ellos alentaban para la liberación de su clase. A ellos los habían condenado a muerte desde hacía meses, porque eran buenos, honrados, generosos y porque eran socialistas. Mas la justicia tarda pero llega. Ha de llegar para estos hermanos nuestros sacrificados, el día que libremos a Chile de la amenaza totalitaria y hayamos alcanzado la más plena justicia social para todos los hombres de trabajo de nuestra patria.

Mucho depende de nosotros esta victoria. Si nos unimos solidariamente para el bien. Yo no dudo que alcanzaremos este objetivo por el esfuerzo y la perseverancia. Los totalitarios negros y pardos fueron derrotados en los campos de batalla de la vieja Europa, porque eran una amenaza para el progreso social y la libertad humana. Los nazis rojos también serán derrotados porque amenazan con esclavizar y humillar a todos los hombres. Lucharemos contra ellos con la fuerza de las ideas, por la justicia y la libertad, que han sido durante siglos el norte que guía el esfuerzo del hombre para alcanzar su liberación.

13.—Y UNAS PALABRAS RESPECTO DE MI CONDUCTA

Amigos y compañeros: Ustedes me saben por encima de todo hombre de organización. A la nuestra he dedicado los mejores años de mi existencia. Carezco de ambiciones de tipo personal y si algo ambiciono con toda la fuerza de mi espíritu es el progreso del mo-

vimiento obrero chileno, su unidad interna en un plano fraternal y solidario y todos los bienes que pueden alcanzar los trabajadores mediante la fuerza de su unión y la grandeza de su causa.

Durante estos últimos años he alcanzado honores que sólo debo a ustedes, como ha sido el de representarlos en torneos de contenido internacional. Todavía detento un cargo muy honroso para mí y significativo para el movimiento obrero de Chile; el de miembro del grupo obrero del Consejo de Administración de la Oficina Internacional del Trabajo, cargo que me fué asignado por los representantes obreros de todo el mundo en la Conferencia Internacional del Trabajo realizada en París el año pasado. Todavía deberé desempeñar este cargo por dos años más, si cuento con la confianza de ustedes. Si esto me falta, lo renunciaré inmediatamente.

Al hacer entrega a ustedes de esta cuenta, debo dejar constancia de mi gratitud hacia los miembros de nuestro Consejo Directivo Nacional, que conmigo han atravesado las horas más difíciles de la organización sin desmayar, cooperando siempre y luchando por la grandeza del obrerismo chileno.

Otro tanto debo a mis compañeros funcionarios de la organización y de un modo especial al compañero Secretario Técnico, Bruno Burgas, cuyos desvelos por la CTCH, todos conocéis y a quien nunca sabremos agradecer bastante los servicios que a ella ha prestado.

A Uds., compañeros delegados, y a los miles de trabajadores que representáis, quiero agradecer la confianza con que nos habéis secundado y los sacrificios que habéis hecho para concurrir a esta Conferencia; y, al hacer os entrega de un resumen de nuestra labor y poner en vuestras manos la organización que hace más de siete años me encargasteis dirigir, pidiros que la conservéis con vuestro esfuerzo para hacer un día con ella la liberación de nuestra clase obrera y la felicidad de nuestro noble pueblo.

¡VIVA LA CONFEDERACION DE TRABAJADORES DE CHILE.

Santiago, Diciembre de 1946.